

Colaboradores

Climaco Pérez
Dr. R. Jiménez N.
Carlos Gagini
Dr. Ramón Selaya
Etc. Snco. Saerron
Snco. Mayorga R.
Anastasio Alfaro
Leonidas Briceño
Juan J. Carazo

UNION

REVISTA TRIMENSUAL

Propaganda:

Sociología
Agricultura
Ganadería
Industria
Moral
Biología
Alcoholismo
Educación, etc.
Ciencia y Arte

FUNDADOR

A. ALVAREZ HURTADO

DIRECTOR

SALVADOR VILLAR

Administración: ALEJANDRO GARCIA VILLAR - San José

AÑO I

Centro América, San José de Costa Rica, Diciembre 10 de 1920

No. 16

Preciosa lección de animales que llamamos inferiores

RECUERDO que íbamos para Lepanto en la gasolina "Poás" habiendo salido muy temprano de la mañana del muellecito de Puntarenas. Las aguas del golfo de Nicoya que surcábamos, se mostraban ligeramente neozonas por motivo de un viento que soplabá. El aire se sentía agradable, habíamos hecho todos buen desayuno; la gasolina caminaba bien; de consiguiente entre el reducido pasaje que iba, reinaba el buen humor y la alegría, estado que se reflejaba en los cuentos picantes, bromas y chistes que menudeaban en nuestra animada charla.

Entre las aves marinas que volaban en el espacio, no muy lejos de nuestra lancha, nos llamaron la atención cinco tijeretas, hermanas quizás, que unas después de otras, se bajaban con rapidez al nivel de las aguas en las cuales introducían la cabeza y al parecer a veces las patas y atrapaban con ligereza asombrosa pececitos que nadaban a muy corta profundidad y acto continuo se elevaban con la pequeña presa. Nos entreteníamos viendo la forma en que estos pájaros luchan por la existencia, seguíamos con la vista, no sin envidia, aquellos giros y planeos admirables ya vertiginosos ya lentos, y cada cual decía algo acerca de lo que observaba. De pronto todos lanzamos una exclamación: una de las tijeretas había sido envuelta por una ola en el preciso momento en que cazaba su pececito... Comenzó a aletear desesperada tratando en vano de levantar el vuelo. Se ahogó!, dijimos todos. No hay salvación posible! Siguió luchando con la ola... Seguramente gritaba a su modo con desesperación... Ya nos disponíamos a apartar nuestras miradas compasivas de aquella ave infortunada que a nosotros nos era imposible salvar, cuando de pronto presenciamos con estupefacción algo extraordinario, algo que se presta a hondas consideraciones de diversa índole respecto a lo que son ciertos animalitos que nos-

otros, los seres humanos, tenemos en tan poca cosa. Sucedió que en cuanto se dieron cuenta las cuatro compañeras de lo que había pasado a la pobre tijereta, bajaron hacia ella rápidamente y, despreciando el peligro de que la ola traidora las arrollara también, tomaron a la infeliz por las alas y el cuerpo, y con una habilidad que nos dejó atónitos, la condujeron sana y salva al peñón cercano... No es verdad que esto parece fantástico? Empero no hay tal; fue una realidad que vieron mis propios ojos, agrandados por el asombro mezclando con satisfacción. Si me lo hubieran relatado, yo mismo habría movido la cabeza en son de duda. Excusado es decir que todos nos volvimos a ver emocionados, inclusive los peones de la lancha, y prorrumpimos en comentarios entusiastas de diverso orden, algunos de los cuales dejaban mal parada a la familia humana.

*
* *

Varios años han transcurrido. De mi memoria ya casi se había borrado el bellissimo rasgo de abnegación y fraternidad de aquellas aves marinas. Y no fue sino en estos días, cuando conversaba con unos amigos sobre el tópico de palpitante actualidad, la Unión Centroamericana, que vino a refrescarse en mi mente el recuerdo de lo que mis ojos vieron en pleno golfo de Nicoya. Y es que el caso de entonces, en que fueron protagonistas seres de orden inferior al hombre, y el caso presente en que se trata de cinco republiquetas hermanas compuestas de seres civilizados de la especie humana, tienen una semejanza, una identidad, mejor dicho, que se descubre a tiro de ballesta. Las tijeretas unidas, despreciando peligros, se lanzaron a salvar a la hermana en desgracia arrebatada por una ola, realizando un hecho que se puede calificar de sublime. Las repúblicas hermanas de Centro América, al pretender unirse sobre bases de rigurosa justicia y fraternidad, como lo exige la gravedad del momento, prestándose las unas a las otras cariñoso y abnegado apoyo moral y material, realizarían seguramente el milagro de salvarse. El esfuerzo conjunto, avivado por el afecto fraternal; por la comunidad de peligro e intere-

ses; por la sabia previsión sintetizada en la sentencia que dice "hoy por tí mañana por mí"; por la risueña esperanza y legítima aspiración de constituir una entidad fuerte, respetable y rica que se tome en serio en el concierto mundial, seguramente lograría rescatar a las hermanas en desgracia, medio envueltas ya por la ola de un adverso destino, de la inminente catástrofe que las amenaza.

La solución de nuestro caso centroamericano aun no se ha dictado. Tendremos la elevación espiritual y sensatez suficientes para resolver cuál corresponde este problema trascendental?

Seremos capaces de imitar el bellissimo rasgo de las modestas aves marinas del Golfo de Nicoya? Muy pronto se sabrá.

SALVADOR VILLAR.

TEMAS SOCIOLOGICOS

El Trabajo

(Dr. Enrique Cañas—Salvadorense)

Allá sobre la cresta de la montaña, un hombre sudoroso, los brazos desnudos, relucientes, su carne palpitante al paso de su sangre hirviente que estremece su organismo como si fuese un torrente de agua agitando el hierro, un hombre con sus ojos, como astros, abre la tierra para sembrar el horcón de su cabaña. Aquel hombre trabaja. Mirad. La tierra se abre y salta hacia arriba, como suelta cabellera, como un borbollón de agua. Sobre aquella oquedad caerá la simiente que mañana será alimento del hombre. Quien rompe la tierra y aroja aquella semilla es un trabajador. Fuera del ruido del mundo, en la soledad del silencio, un hombre agita su mente. Es Fulton. Es Marconi. Es Edison. Son los constantes trabajadores de los siglos abriendo al mundo nuevas fuentes de fuerza. Quien trabaja llena su corazón de alegría. Sobre la casa que se construye un hombre levanta el martillo, ríe, silva y canta. Y al regresar al hogar, con la satisfacción de haber cumplido con su deber, todo lo que él ama, en el umbral de la puerta, lo espera ansioso con los brazos y los besos abiertos. Quien no trabaja odia la vida. Siente fastidio, tedio, indolencia, exhaustez de fuerzas.

Para calmar el fastidio continuará en los placeres, agotando los últimos recursos de su fuerza, porque el mucho sonreír, concluye por lastimar los labios. Dios ama al hombre trabajador porque éste representa la fuerza. Dios no puede amar a sus hijos débiles porque él significa la suprema fuerza. Y la corriente impetuosa que todo lo puede, arrastra al abismo lo que no tiene resistencia. En los grandes naufragios de la vida sólo se salvan los fuertes. "Dios es como una madre, dice Michelet, que quiere a su hijo fuerte y orgulloso y se complace en su resistencia; por eso sus favoritos son las naturalezas robustas e indomables que luchan con él, como Jacob, el más fuerte y astuto de los pastores". En la v-

da todo trabaja. La luz, la tierra, el agua, el fuego, el árbol. Cuando la luz no trabaja, palidece; cuando la tierra no trabaja, la bella y fecunda hembra que amamanta al universo, muere exhausta de su leche, que es la vida; cuando el agua no trabaja se estanca, enturbia y cubre el espejo de sus cristales; cuando el fuego no trabaja, se extingue, falta el calor que es otra palpitación del movimiento; cuando el árbol no trabaja, muere, mustio, triste y seco su follaje que antes fue mensajero de los vientos.

Cuando oigo a un hombre que se lamenta de ser un desgraciado que nada tiene, ni techo, ni pan, ni abrigo, me imagino que aquel hombre, cruelmente martirizado por la escasez de recursos con qué hacer frente a las necesidades de la vida, vivió la vida de la holganza los cortos años que debió dedicarlos al trabajo; me imagino que soltó el martillo cuando pudo sostenerlo muy alto. Despreció los encantos del trabajo para lanzar su juventud en la plena corriente del placer improductivo. La voz de su alma tiembla en sus labios pálidos, el claro fulgor de sus ojos se ahoga, su gallardo cuerpo se encorva al peso de sus energías muertas, y en vez de erguir su brazo y su frente, extiende su mano descarnada en un indigno movimiento de imploración. No supo en su tiempo dirigir sus ojos al libro, a la tierra, a la fibra del árbol, a todo aquello que significa un elemento de fuerza que pudo llevar en auxilio de sus propias fuerzas. Y se acobarda, y se resigna a vivir así, miserablemente, pidiendo de rodillas e implorando la misericordia de una sociedad que se complace en despreciarlo. Está muerta su sensibilidad, su delicadeza, porque se postra en un éxtasis de indolencia y de pecado, cuando debe, por un gran esfuerzo de voluntad y de trabajo, ponerse de pie, firme y resuelto a combatir los resultados de sus errores de otros tiempos. Todos los perjuicios o beneficios que el hombre recibe hoy son consecuencia de sus actos anteriores. Así quien trabajó ayer, hoy vivirá en la abundancia. Pero nadie quiere reconocer sus propios errores y culpa a los demás hombres, en vez de culparse él mismo. ¿Por qué confiar en las fuerzas de los demás? ¿Por qué buscar sombra bajo el techo del vecino, si en nuestro propio hogar podemos crearla, amplia, fresca y abundante? El hombre es insensible a las penas del hombre. Oye las penas, las privaciones de un infeliz, con repugnancia, porque piensa que le son comunicadas como un medio de implorar su óbolo. El hombre se aleja en vez de acercarse a los sufrimientos. Dí a un amigo: "no tengo dinero", "no tengo como alimentarme". Y aquel amigo dará la vuelta apretándose los bolsillos. Nadie debe referir sus penas, porque es inútil e indigno. Debe callarlas, soportarlas con altivez y procurar por medio del trabajo convertirlas en placeres. Llorar, lamentarse, implorar, son actos innobles, impropios de la majestad y naturaleza del hombre.

La protección humana no existe. Solo el trabajo reivindica y levanta. Solo él guarda tesoros para prodigarlos a las manos laboriosas. El es un protector franco, sincero, pujante de fuerzas. Solo él da la felicidad, el dulce vivir de las propias energías; la satisfacción de ser el hombre mismo quien elaboró el pan que ha de nutrir su cuerpo, quien horadó la roca que ha de verter la gota de agua que humedezca sus labios ardientes. ¿Qué placer, qué gozo tan infinito, tan eterno, laborar solo, sin deber a nadie el pedazo de madera que debe recoger nuestro cuerpo en las horas envidiables del diario descanso!

La lucha contra las enfermedades

(Dr. Ricardo Jiménez Núñez)

I

Microbios y Parásitos

“Conservar la salud es para el individuo el primero de sus deberes hacia sí mismo y con la sociedad. La salud no nos pertenece sino que corresponde a la sociedad cuya prosperidad y fuerza forman con la salud de todos sus individuos. Por consiguiente cuidar de nuestra salud, es conservar en buen estado la herramienta que cada uno posee para realizar su trabajo y pagar su deuda a la sociedad. Nada hay en la vida de más valor que la salud, y a conservarla tienden los preceptos de la higiene. No es con medicinas ni con ungüentos ni con sahumeros como nos defendemos de las enfermedades; el número de drogas que verdaderamente curan es muy limitado; no debemos confiarnos en ellas. Pero en cambio debemos preocuparnos mucho por conocer el origen de las enfermedades para poder evitarlas, en una palabra, poner en práctica los preceptos que aconseja la higiene. Gracias a la higiene, se ha extinguido por completo en Costa Rica una de las enfermedades más mortales: la fiebre amarilla. La higiene tendrá que extirpar en no muy lejano día, la ankylostomiasis y el paludismo, esas otras dos plagas que azotan sin piedad a nuestro país.

La mayor parte de las enfermedades mortales de nuestro país, son contagiosas, es decir que pueden pasar de la persona enferma a la sana. Por consiguiente un enfermo puede enfermar a centenares de sanos.

Estas enfermedades son producidas por seres vivos, infinitamente pequeños que se llaman microbios, que a semejanza de los animales y las plantas, nacen, viven alimentándose y se reproducen con suma rapidez transformando y descomponiendo las substancias que los rodean. Un microbio puede tener en 12 horas, 18 millones de descendientes. Pertenecen al reino animal y vegetal, pero los más que se llaman bacterias son plantas que como carecen de clorofila (la substancia colorante verde de las hojas) no pueden vivir como aquellas del carbón del aire, sino como los animales de substancias orgánicas vivas o muertas. Los que se alimentan de cuerpos vivos son los más peligrosos y se llaman microbios patógenos porque producen las enfermedades. La tifoidea, la lepra, la tisis, el tétano, la difteria, el paludismo, la fiebre amarilla, la viruela, la escarlatina, el sarampión, la tosferina, la influenza etc. etc. He aquí su obra.

Vivimos rodeados de microbios por todas partes; los hay en la tierra, en el agua y en el aire. Por fortuna la mayor parte no son dañinos ni son agentes productores de enfermedades, sino que al contrario, gran número de ellos son nuestros aliados imprescindibles en la lucha que sostenemos para la vida. La vida sin microbios no existe,—dice con mucha razón el profesor ruso Metchnikoff. Son ellos los que transforman el jugo de la uva en vino, éste en vinagre, la malta en cerveza; ellos son los que ayudan a fabricar el pan nuestro de cada día y los que destruyen los cadáveres animales y vegetales.

Pero al higienista no le importa mucho ese grupo de

microbios amigos del hombre; son los patógenos los que estudia cuidadosamente, les sigue la pista como malhechores, les pone mil obstáculos para su desarrollo y por último los atrapa y los destruye. El aire que respiramos contiene en suspensión cantidades considerables de microbios que entran libremente en nuestros pulmones o que vienen a posarse sobre nuestros alimentos o sobre nuestros vestidos. La piel de las personas poco limpias está cargada de microbios esperando la oportunidad de encontrar algún huequecito por donde entrar. Cualquier rasguño o herida sirve de puerta de entrada. Un lugar favorito para la entrada de los microbios es por debajo de las uñas sucias originando una enfermedad muy dolorosa y muchas veces mortal llamada panadizo.

No muchas clases pueden vivir en nuestro cuerpo; la mayor parte mueren al entrar porque nuestra sangre posee muy buena policía que está lista a destruirlos librándonos de muchas enfermedades. Esos órganos protectores son los corpúsculos blancos de la sangre que han recibido el nombre de fagocitos, porque se comen a los microbios. El profesor Metchnikoff descubrió que el alcohol y otros venenos, paralizan la acción protectora de esos corpúsculos. Por eso las personas que toman mucho licor soportan muy mal las enfermedades.

Algunos microbios, sin embargo, logran la vigilancia de la policía y entran y destruyen cuanto encuentran. En la nariz, la boca y la faringe existen los microbios de la neumonía, la difteria, la influenza y la meningitis cerebro espinal. Si la persona está en buena salud dichos microbios permanecen inertes; pero si la vitalidad del individuo decrece por fatiga, mala alimentación, algún resfrío, etc., entonces encuentran medio favorable para crecer, multiplicarse y producir enfermedades. Esto explica la aparición de ciertas enfermedades infecciosas después de humedecerse, o de un excesivo trabajo o de una corriente de aire en la nuca.

Con los alimentos que ingerimos pueden entrar los microbios de la tisis y de la tifoidea.

Las deyecciones y los espantos de los enfermos contienen microbios en abundancia.

Un enfermo puede transmitir sus enfermedades a otra persona por contacto directo, por los vestidos que ha ensuciado, por la habitación donde ha estado, por los espantos que ha arrojado etc.

Los microbios se mueren por medio de la luz solar, del calor, los medicamentos conocidos con los nombres de antisépticos o desinfectantes y con las antitoxinas. El sol es un germicida de primer orden; la obscuridad y la humedad favorecen el desarrollo de los microbios.

El agua hirviendo y el aire caliente se emplean para esterilizar los instrumentos de cirugía y las ropas de los enfermos. Los desinfectantes son bien conocidos de todos para entrar en detalles.

Las antitoxinas son substancias que tienen el poder neutralizar los venenos de los microbios que circulan en la sangre. Las antitoxinas que se usan para curar la difteria y el tétano se obtienen de la sangre de los caballos previamente inmunizados contra esas enfermedades por medio de inyecciones progresivas de venenos o toxinas fabricadas por los microbios.

Los parásitos son otros seres animales y vegetales productores de enfermedades contagiosas que son susceptibles de transmitirse de varios modos. A ese grupo pertenecen las lombrices, las ankylostomas, la solitaria, el tórsalo, la sarna, los piojos, pulgas y niguas y las amebas entre los animales y la tiña y el gusanillo entre los vegetales.

El hogar es la mejor escuela y la mejor enseñanza del carácter

Influencia y poder de las buenas madres

Gretry, el célebre músico, tenía tan alta idea de la importancia de la mujer para la educación del carácter, que describía a una madre como "la obra maestra de la naturaleza". Y tenía razón, porque las buenas madres mucho más que los padres, tienden a la renovación perpetua de la humanidad, creando como ellas lo hacen, la atmósfera moral del hogar doméstico, que alimenta el espíritu del hombre, lo mismo que la atmósfera física alimenta el cuerpo. Por su buena índole, su dulzura y su bondad, bajo la égida de su inteligencia, penetra la mujer todo aquello que la rodea, con una sensación de alegría, de contento y de paz, igualmente favorables al desarrollo de las naturalezas más puras y viriles.

La más humilde morada donde preside una mujer virtuosa, económica, alegre y aseada, puede hacerse un asilo de bienestar, de virtud y de felicidad; puede ser el teatro de las relaciones de familia más honorables, presentar al hombre los más gratos recuerdos, y será para su corazón un santuario, un refugio contra las borrascas de la vida, un suave lugar de descanso después del trabajo: hallará además el consuelo de la desgracia, su satisfacción en la prosperidad, y su gozo en todo tiempo.

Un buen hogar doméstico, es pues, la mejor de las escuelas, no solamente en la juventud sino también en la edad madura. De ahí es sobre todo, de donde los jóvenes y los ancianos sacan la alegría, la paciencia, el imperio de sí mismos, el espíritu obsequioso y del deber. Isaac Walton, hablando de la madre de Jorge Herbert, dice que gobernaba su familia con un cuidado juicioso, sin rigor ni aspereza, pero que era tan dulce y se mezclaba con tanta bondad en recreos y placeres de los jóvenes, que éstos estaban siempre dispuestos a pasar cerca de ella el mayor tiempo posible, lo que la causaba un grato placer.

El hogar doméstico es la verdadera escuela de la cortezanía, de la cual la mujer ha sido siempre el mejor y más práctico de los maestros. "Sin la mujer, dice el proverbio provenzal, no serían los hombres sino unos osos mal pulidos. "Amar el pequeño núcleo a que pertenecemos en la sociedad, dice Burke, es el germen de todos los afectos públicos. La filantropía irradia del hogar doméstico como de un centro". Los hombres más sabios y los mejores, nunca han tenido vergüenza en confesar que encontraban su mayor placer y felicidad en tener un asiento "detrás de las cabezas de los niños" en el círculo inviolable del hogar. Una vida privada, pura y bien empleada no es la menos eficaz de las preparaciones para una vida de deber y de trabajos públicos; y el hombre que ama su hogar, no podrá estar sino bien dispuesto a amar y a servir bien a su país.

Pero si bien los hogares, que son los semilleros del carácter, pueden ser las mejores de las escuelas, también pueden llegar a ser las peores. Entre la infancia y la edad adulta, el mal que puede causar la ignorancia en el hogar es incalculable. Desde el primer hábito de vida hasta el último, ¡cuántas enfermedades, qué de sufrimientos morales son ocasionados algunas veces por las madres o las nodrizas inhábiles! Confiad una criatura a una mujer ignorante e indigna, y ninguna cultura podrá remediar más tarde, el mal que habréis causado. Que la

madre sea ociosa, viciosa, sucia; que su casa esté invadida por un espíritu de enredos, de petulancia y de descontento, y esa casa no será más que una mansión miserable de la cual será mejor huir que buscarla; y los niños creados en un centro tal, acabarán por ser moralmente achaparrados y disformes, y serán un motivo de desgracia para ellos y para los demás.

Napoleón Bonaparte tenía la costumbre de decir "que la conducta futura del niño, buena o mala, dependía enteramente de la madre". Atribuía en gran parte su elevación al cuidado que había tomado su madre en desarrollar su voluntad, su energía, su imperio a sí mismo. "Persona alguna ejercía autoridad sobre él, dice uno de sus biógrafos, excepto su madre, que por una mezcla de ternura, de severidad y de justicia, encontraba medio de hacerse amar, respetar y obedecer; de ella aprendió la virtud de la obediencia.

M. Tufnell, en uno de sus informes sobre las escuelas, nos enseña de una manera curiosa, hasta qué punto el carácter del niño es considerado como dependiente del de la madre. Esta verdad está tan bien establecida, que la han hecho servir a un cálculo interesado. "Me han referido, dice, en una gran fábrica donde estaban empleados muchos niños, se informaban siempre del carácter de la madre, porque, si los informes eran satisfactorios se estaba casi seguro de que los niños se conducirían bien. No se prestaba atención alguna al carácter del padre".

Se ha observado también que en ciertos casos donde el padre se había desviado del bien, se había vuelto borracho o corrompido, la familia se sostenía aún, con tal que la madre fuera prudente y sensata, y los hijos se abrían en la vida un camino honroso; mientras que al contrario, cuando es la madre la que se extravía, es raro que los hijos puedan tener éxito más tarde, cualquiera que sea la buena conducta del padre.

La mayor parte de la influencia ejercida por las mujeres en la formación del carácter, quedan necesariamente desconocidas. Ellas llenan su misión en la intimidad tranquila y discreta del hogar de la familia, por esfuerzos constantes, y por una dulce perseverancia en el sendero del deber. Sus más grandes triunfos, siendo de una naturaleza privada y doméstica, son rara vez referidos; y casi nunca se dice, aún en las biografías de los hombres distinguidos, el papel que han desempeñado sus madres en la formación de su carácter, ni la propensión al bien que les han impreso. Y sin embargo, ellas no han quedado sin recompensa. La influencia que han ejercido les ha sobrevivido, a pesar del silencio de la historia, y continúa propagándose en sus resultados.

Es raro que se hable de las grandes mujeres, como se habla de los grandes hombres. Es sobre todo de las mujeres virtuosas de las que más oímos hablar; y es probable que dirigiendo hacia el bien los caracteres que ellas están encargadas de formar, ejecutan una obra más meritoria que si pintaran magníficos cuadros, que si escribieran bellos libros o compusieran grandes óperas. "Es muy cierto, dijo José de Maistre, que las mujeres no han producido obras maestras; que no han escrito ni la *Iliada*, ni la *Jerusalén libertada*, ni *Hamlet*, ni *Fedra*, ni el *Paraiso perdido*, ni *Tartufe*; que no han construido la Basílica de San Pedro; que no han compuesto la *Mesiada*, ni esculpido el Apolo del Belvedere, ni pintado el Juicio final; que no han inventado el álgebra, ni los telescopios, ni las máquinas de vapor; pero han hecho cosas más grandes y más bellas que todo eso, porque sobre sus rodillas han criado a seres rectos y

virtuosos, hombres y mujeres, y esas son las más bellas producciones del mundo".

De Maistre, en sus cartas y en sus escritos, habla de su madre con un inmenso amor y profundo respeto. Su noble carácter hacía venerable a sus ojos a todas las mujeres. La describía como su "sublime madre, un ángel a quien Dios había prestado cuerpo por una corta temporada". A ella atribuye la tendencia de su carácter y sus aspiraciones hacia el bien; y cuando llegó a la edad madura, y fue embajador de San Petersburgo, atribuyó a su noble ejemplo y a sus preceptos, la influencia que había informado toda su vida.

Jorge Washington no tenía más que once años, y era el mayor de cinco hijos, cuando su padre murió. Su madre era una mujer del todo superior, llena de recursos, entendida en los negocios, mujer casera cabal, y dotada de una gran fuerza de carácter. Tenía que criar y educar a sus hijos, una gran casa que gobernar, vastas propiedades que dirigir y llenó esos deberes con un éxito completo. Su buen sentido, su asiduidad, su ternura, su industria y su vigilancia le permitían vencer todos los obstáculos; y, como recompensa de la solitud de sus trabajos, tuvo la dicha de ver en vida bajo felices auspicios a todos sus hijos y cumplir la misión impuesta a cada uno, de una manera igualmente honrosa para ellos y para la madre venerada que había sido el único guía de sus principios, de su conducta y de sus costumbres.

La madre de Canning era una irlandesa de gran talento natural por quien su ilustre hijo conservó el mayor amor y respeto hasta el fin de su carrera. Era mujer que poseía un poder intelectual nada común. "En verdad, dice el biógrafo de Canning, si ya nosotros no hubiéramos tomado nuestros informes en las fuentes más seguras sería imposible contemplar esa consagración tan profunda y tan patética, sin ser llevados a recibir el objeto de semejante afecto invariable debía poseer cualidades muy raras y muy superiores. La madre de Canning era estimada en el círculo en que vivía, como una mujer de una gran energía moral. Su conversación era viva y animada, haciéndose notar por su originalidad y por lo selecto de ideas nuevas y sorprendentes, fuera de la rutina ordinaria. Para las personas que no la conocían, la energía de sus maneras tenía un aire de excentricidad".

Un día asistió el ex-presidente Adams a un examen de niñas en un colegio de Boston, y las discípulas le obsequiaron con una alocución que le conmovió profundamente; la agradeció, y aprovechó aquella oportunidad para hablar de la influencia considerable que la educación y la memoria de una mujer habían ejercido sobre su propia vida y sobre su carácter. "Muy niño, dijo, he disfrutado de la mayor dicha que le puede ser concedida a un hombre, la de tener una madre ansiosa y capaz de dirigir a sus hijos en la senda del bien. Ella es de quien he recibido, (sobre todo en religión y moral), todas las lecciones que han predominado en mi larga vida; no digo que ellas han realizado toda la perfección que se podría esperar, pero puedo decir, porque es justicia debida a la memoria de aquella que venero, que en el curso de esa vida si ha habido alguna imperfección, si me he apartado de aquello que me enseñó, la falta es mía y no de ella."

Goethe como Schiller, debía la inclinación de su espíritu y de su carácter a su madre, que era una mujer de extraordinarias dotes(1). Estaba llena de espíritu

natural, de un espíritu festivo y chispeante, y poseía en el más alto grado el arte de estimular las almas jóvenes y altivas, y de enseñarles la ciencia de la vida, según los tesoros de su grande experiencia. Un viajero que había tenido con ella una larga entrevista, exclamó en su entusiasmo: "¡Ahora comprendo cómo Goethe ha llegado a ser el hombre que es!" Goethe acariciaba con ternura la memoria de su madre. "¡Era digna de vivir!" dijo un día; y cuando visitó a Frankfort, buscó a cada una de las personas que habían sido buenas para con su madre, y se lo agradeció.

S. SMILES.

Un gesto de raro desinterés

El "Diario de Costa Rica" del 2 del corriente registra una nota editorial de suma importancia relativa a un rasgo patriótico que nos hace recordar a Mora y Cañas y a todos aquellos preclaros varones que han sido capaces de sacrificarlo todo en aras de un supremo ideal con cuya realización se obtienen incalculables beneficios y la preciosísima salud y seguridad de la Patria. La nota a que nos referimos y que reproducimos enseguida íntegra, con satisfacción, es la siguiente:

"Ayer tuvimos la honra de conversar con el Sr. Presidente de la República y oír de sus labios esta declaración, que viene a dar fuerza e importancia decisivas al proyecto de Unión Centroamericana:

"Soy tan ferviente partidario de la Unión Centroamericana, tan devoto le soy y tan enemigo me siento de las fórmulas oficiales, que estoy absolutamente dispuesto a abandonar la Presidencia de la República si ésta es obstáculo para la realización de tan magno ideal. Puede, si ese es su gusto, hacer pública esta declaración".

Muy satisfactorio es para el "Diario de Costa Rica" recoger tan espontánea declaración, pues ella prueba la elevación ideal de los principios que animan al Primer Jefe de la República".

No es preciso hacer comentario alguno alrededor de semejante declaración para comprender cuánto encierra de altruismo y desinterés, de marca legítima, cualidades que entre nosotros van siendo raras cada día.

De igual manera nos hemos regocijado cuando en el mismo número de dicho diario, al referirse al justamente estimado y respetado por todos los que lo conocemos, Lic. don Cleto González Víquez, lemos esto: "No hay para que decir que la moralidad de nuestro juriconsulto se pone, por su solo nombre, al abrigo de toda suspicacia; pero en los actuales momentos no basta la simple creencia y el Lic. González Víquez, en previsión de cualquiera mala inteligencia al respecto, nos autoriza para manifestar en forma categórica que su inclinación definitiva y su sincero entusiasmo van en favor de la unión centroamericana, y que para su realización empeñará todas sus energías.

Tenemos fe en la veracidad de las palabras pronunciadas por don Cleto y no dudamos de que su actuación en las conferencias, pondrá de relieve la sinceridad de su patriótica manifestación. No podíamos creer que una personalidad tan ecuánime, de tan amplia y clara visión como don Cleto se declarara adversario de la Unión Centroamericana antes de conocer y discutir las bases sobre las cuales se desea asentar tan bello y sugestivo proyecto.

Informe sobre enseñanza que no se publicó

I

Señor Ministro de Instrucción Pública

Su Despacho.

San José, 31 de mayo de 1919.

Me es grato llenar el deber de rendirle el informe anual correspondiente al curso lectivo próximo pasado.

A fines de abril de 1918 tuve la honra de ser llamado por Ud. a ocupar este cargo que he procurado servir con devoción y buena voluntad y de la mejor manera que mis escasas facultades me lo han permitido.

No obstante las calamidades de orden económico originadas por la Guerra Europea, y las epidemias agudas que soportaron nuestras escuelas, se pudo realizar una labor general de relativa bondad, gracias, en su mayor parte, a la abnegación y patriotismo de muchos maestros quienes sufrieron con serenidad y sin protesta las dificultades pecuniarias que no fueron causa suficiente para disminuir en ellos el fervor con que llevaron a cabo sus trabajos. La dura prueba a que fueron sometidos demostró una vez más que en nuestro país existe, entre la masa general de nuestros maestros, un grupo escogido con verdadera devoción por la enseñanza, con clara conciencia de su misión apostólica y responsabilidad. Ha sido mi anhelo, desde el principio, hacer una selección entre el Personal Docente de la República a fin de poder distinguir bien cuáles son los maestros de verdaderos méritos, para hacer recaer sobre ellos, siempre que se presenten las oportunidades, los estímulos de que podemos disponer con lo cual se consiguen dos cosas: hacer justicia cumplida a quien la merece y asegurar buena calidad en los servicios. Esta Jefatura ya ha podido hacer algunas anotaciones a este respecto; no tan completas como lo hubiera deseado debido a que no todos los señores Inspectores se han servido suministrarme los datos precisos que pedí en mis circulares del año pasado marcadas con los números 6 y 8. Con el fin de manifestar clara y concretamente al cuerpo de Inspectores de la República los tópicos que en mi concepto deben considerarse como primordiales en nuestra labor escolar, con indicación a la vez de la forma de llevarlos a la práctica y de su conveniencia, dicté diez circulares. Entre los puntos tratados figuran los siguientes:

- 1.—Importancia de las visitas escolares marcadas en los itinerarios;
- 2.—Libertad de acción y responsabilidad de los Jefes;
- 3.—Cambios y permutas de maestros, exigiendo a éstos recomendaciones escritas fehacientes antes de proponer nombramientos;
- 4.—Requisitos que han de cumplir las Juntas Escolares antes de la creación o reapertura de planteles escolares;
- 5.—Acercamiento del hogar y la escuela;
- 6.—Control indispensable en las labores de la enseñanza;
- 7.—Programas de Educación Primaria vigentes, urgencia de concretar temas en razón a la necesidad de fijar con claridad el minimum de conocimientos en todos los grados y materias, y para evitar divagaciones y erróneas interpretaciones a gran número de maestros que necesitan todavía más precisión y detalle en las líneas de los programas. Hecho este detalle y puesto ya en manos de los maestros se trata ahora de comprobar si es preciso o no tomar nuevas providencias en el sentido de facilitar más la comprensión de los programas;
- 8.—Conveniencia de que todo Jefe y maestro conoz-

ca a fondo para poderlos cumplir, la Ley de Educación Común, el Reglamento Orgánico y demás disposiciones escolares importantes;

9.—Necesidad de no conformarse con dar disposiciones; cerciorarse sobre todo de si se les da el acertado cumplimiento;

10.—Procurar que después de cada asamblea o conferencia de maestros se sintetice en forma de conclusiones precisas todo tema pedagógico o disciplinario previamente discutido, y que cada maestro copie y practique dichas conclusiones;

11.—Asuntos que por su vital importancia, en circulares y en conversaciones y conferencias con Inspectores y maestros, he tratado siempre que la oportunidad se ha presentado, es la conveniencia de dedicar atención primordial a la higiene, a los ramos técnicos o especiales como agricultura, trabajos manuales e industriales, artes domésticas, (costura, cocina, higiene infantil, etc.) a la inculcación, en forma práctica, de hábitos de cultura social y estética y de virtudes personales y cívicas, al sujeción de ideales; procurando que se haga en íntima correlación con toda la meritisima labor educativa, una labor instructiva, definida y profunda, que mire también hacia las aplicaciones prácticas obligadas en la vida corriente del niño y del adulto, relativa a los otros ramos de la enseñanza que pudiéramos llamar intelectuales, pues, es indiscutible que una labor de esta calidad ha de satisfacer de lleno al hogar y al país, porque recibe palpables beneficios, toda vez que los niños al salir de la escuela, han de llevar justamente la capacidad práctica que necesitan para luchar con éxito al lado de los demás; porque "facilita la consecución del fin primordial de la educación, cual es, capacitar al individuo para arrastrar en la sociedad su propio peso".

Hay que confesar con honradez que la masa de nuestras escuelas ha evolucionado poco, relativamente; experiencias nos hacen creer que adelantamos con rapidez, pero examinando a fondo el verdadero estado actual de la gran mayoría de nuestros planteles, llegamos a la conclusión de que existe exageración y optimismo en los conceptos, y apreciando con serenidad los resultados, llegamos al convencimiento de esta sincera afirmación. Es palpable el hecho de que existe cierta dosis de desilusión y de inconformidad en nuestros pueblos en cuanto a la gestión educativa de nuestra escuela; y es además que, hablando con franqueza, el hogar no encuentra en el niño una vez que éste ha recorrido su enseñanza, la preparación adecuada a sus necesidades sociales; esa preparación, esa capacidad no la comienza a obtener el niño hasta después, hasta que entra en el trajín de la vida, pudiendo adquirir gran parte de ella en los centros de enseñanza. Desde hace algunos años se ha venido predicando la deseada evolución educativa, pero poco en realidad hemos avanzado, por razones que, en el curso de este informe, iré exponiendo o bosquejando. Fuerza es confesar también que la evolución educacional de un pueblo, por el hecho de depender de muchas y diversas causas concurrentes, tiene que ser lenta, y pudiera suceder quizás que la impaciencia de ver ya a mi país a la altura envidiable de muchos pueblos hermanos en cuanto a enseñanza, influyera un tanto en estas apreciaciones. Lo cierto es que algo hemos hecho, pero lo que nos falta por hacer y corregir en nuestra organización escolar, es bastante. Dichosamente entre el personal educador nacional se encuentran elementos sinceros, ajenos a todo sectarismo, de impulsos nobles y de amplios ideales que, a la medida de sus facultades, colaboran con patriotismo, acierto y honradez.

Consejos importantes para cultivar con éxito algunas hortalizas

J. J. Carazo

PEPINO

Hay dos sistemas de sembrarlo y esto se hace en abril o setiembre.

Se gasta media onza de semilla por área.

1) Se hacen semilleros en los carriles como la mostaza y después se trasplantan a 1.20 m. de distancia una de otra.

2) Se hacen surcos a 1.20 m. de distancia y a cada metro se siembran 2 o 3 semillas.

El pepino necesita tierra liviana (arenosa) y suficiente abono.

Cuando las plantitas están en su primera edad son atacadas por gusanos y por eso es bueno protegerlas con cedazo (tela metálica).

Se emplea para encurtidos, ensaladas etc. y cosecha a los 60 días.

PEREJIL

Se riega ralo, como mostaza, en carriles, a 0.40 m. de distancia uno del otro, en abril o setiembre.

Se emplean 3,2 onzas de semilla por área y a los 70 días da corte de hojas.

Se le pueden hacer muchos cortes de hoja y ésta se aprovecha como condimento.

RABANO

Hay rabanito de 22 a 30 días y rábano de 45 a 60 días.

El cultivo es igual al de la mostaza.

RAIZ DE CABALLO O NABO DE CABALLO

Se multiplica por medio de pedazos de raíz y es una planta invasora.

Resiste cualquier trato y se puede sembrar en cualquier tiempo, pues en pleno verano prospera con muy poco riego.

Se puede poner a 0.75 m. una planta de la otra.

La raíz, rallada, sirve para condimentar la comida como la pimienta. Se emplea para las carnes y es muy estimada.

REMOLACHA

Los semilleros de remolacha se hacen en abril o setiembre y cuando han adquirido el desarrollo necesario se trasplanta en eras a 0.38 m. de calle y a 0.10 m. una planta de la otra. Está de aprovecharse a los 65 días; se emplean 2 y media onzas de semilla por área de terreno y se usa para ensaladas etc.

REPOLLO

En abril o setiembre se hacen los semilleros de repo-

llo y cuando las plantitas tienen 8 o 10 centímetros de alto se trasplantan a eras (o en plano) bien abonadas y pulverizadas, a 0.75 uno de otro por todo lado. Al trasplantar debe procurarse que el "bulbillo" quede enterrado.

Con un décimo de onza de semilla se siembra una área de terreno y a los 140 días está de cosechar. Hay repollo "tempranero" de 75 días.

RUIBARBO

Pueden obtenerse plantas por semilla o por "hijos".

Los semilleros se hacen en abril o setiembre y las plantas se siembran a 0.90 m. de calle y a 0.75 m. una de otra.

Tarda para desarrollar completamente 700 días.

Lo que se emplea para preparar dulces es la "vena" de las hojas que son largas y gruesas.

No deben rrancarse las hojas sino desprenderse, doblándolas como las hojas de cebolla.

SALSIFI

Se gastan cuatro onzas de semilla por área y se siembran en abril o noviembre, aunque da mejor resultado cuando se hace en este mes.

Los carriles van a 0.40 m. de distancia y se siembra como la mostaza.

Está de usarse a los 110 días y lo que se emplea es la raíz para hacer sopa a la que da un sabor a otra.

SANDIA

El cultivo es igual al del ayote pero esta planta necesita tierra arenosa.

Se siembra en abril o setiembre y madura a los 125 días.

TOMATE

Esta planta prospera fácilmente en verano, pero en invierno, en lugares húmedos es atacada por hongos que arruinan la fruta y la planta.

Se hacen los semilleros en octubre y cuando las plantitas tienen unos 3 o 5 cm. de alto se arrala el semillero y se dejan a una distancia de 0.10 m. una planta de la otra.

Cuando cada planta ha alcanzado unos 0.15 m. o 0.20 m. de alto se trasplantan, con terrón o adobe, a su lugar definitivo.

Se siembra en doble hilera así:

Plantala primera hilera, a 0.30 m. una planta de la otra, se dejan a 0.90 m. de calle y se planta la próxima hilera; a 0.30 m. de ésta, la siguiente, y a 0.90 m. la otra, y así sucesivamente.

Las calles de 0.90 sirven para la "barbacoa" o enrejado para levantar las matas; la calle de 0.30 m. sirve para caminar.

Como el tomate produce muchas ramas y esto va en perjuicio de la fruta, es conveniente dejar sólo dos o tres ramas fuertes y las demás, lo mismo que los "mamonos", deben quitarse. Se gasta un décimo de onza de semilla por área y principia a cosechar a los 125 días.

El tomate se usa como fruta, para ensaladas, salsas, dulces y jaleas.

ZANAHORIA

(Véase el cultivo de la mostaza)

La zanahoria cosecha a los 75 días y se gastan 2 y media onzas de semilla por área.

Como se habrá visto al leer estas instrucciones todos los cultivos son semejantes y cualquier persona, con un poco de cuidado, puede hacer con éxito una huerta o su huerta casera por lo menos.

Cultive, observe, aboné su terreno y seleccione la semilla.

FERROCARRIL AL GUANACASTE

De Bagaces

El Ferrocarril al Guanacaste. Ese ideal con que siempre soñamos los guanacastecos, parece que ya toca a su definición. Se acerca la hora solemne en que el Soberano Congreso Constitucional, animado del sentir nacional y del deber que le impone su carácter de velar por la prosperidad y engrandecimiento del país, de su aprobación al contrato de ferrocarril al Guanacaste, sometido a su deliberación, por el Poder Ejecutivo que ha comprendido bien, lo que significa para Costa Rica esta magna obra.

La vía férrea a nuestra provincia, la cual sólo sueña con ver a su vasta llanura cruzada con caminos de hierro y oír por doquiera el ruido pujante de la locomotora, será un hecho. En la Cámara, estoy seguro y así lo está todo guanacasteco, no habrá un solo diputado que combata obra semejante porque si bien, los rieles serán tendidos en esta región y aquí se oír el pito de la locomotora, también es cierto que los beneficios los recibirá el país entero. Cuando el humo de la locomotora riegue su fuerte olor por las ricas montañas que hasta hoy son vírgenes, y los agricultores sean sorprendidos por el pitazo de prosperidad que ha de dar ese ferrocarril, ya quedará convencido todo el país de la magnitud de esa empresa.

La línea férrea a la provincia de Guanacaste hará en no lejano día, sonreír a la República y al mismo tiempo preguntar: "por qué no se habría llevado más antes el ferrocarril al Guanacaste?"

Cuando esta obra se corone, también es de justicia coronar a quienes siempre han trabajado con empeño y tesón por su realización. Son ellos: Francisco Mayorga Rivas y Antonio Arvarez Hurtado. El Guanacaste les sabrá corresponder.

Bagaces, 26 de noviembre de 1920.

Joaquín Alvarado Pasos

Meditemos sobre esto

"El Gobierno de Costa Rica gasta anualmente \$ 2.000.000.00 en el sostenimiento de las escuelas primarias y secundarias." Cómo llegaremos a saber si los resultados corresponden al gasto? En otras palabras, es-

tá nuestro sistema rindiendo un 100 ciento, un 50 por ciento, un 25 por ciento, un 10 por ciento o menos de trabajo eficiente? Para un gobierno la educación del pueblo es un negocio como otro cualquiera. Cada colón gastado tiene que producir, y cada colón gastado disminuye la ganancia. La ganancia en esta empresa es inteligencia y eficiencia en el pueblo. Saben ustedes si el resultado es pérdida o ganancia? Ese es otro problema que confronta a nuestra administración escolar, y a la escuela de práctica le corresponde dar a la Jefatura del ramo, los medios científicos para medir el resultado de los millones que se gastan en la educación de Costa Rica".

(Fragmento de una alocución del ex-Director de la Escuela Normal de C. R., don Arturo Torres).

Notas

El señor Jefe Político de Filadelfia, de la provincia de Guanacaste, nos ruega avisar que la Municipalidad acordó celebrar sus fiestas cívicas durante los días 5, 6, 7 y 8 de enero de 1921.

Lo, complacemos con el mayor gusto.

Fue designado para Presidente de la Asamblea de Delegados Centroamericanos nuestro actual Ministro de Relaciones Exteriores, Lic. don Alejandro Alvarado Quirós, notable juriconsulto e hijo de un importante hombre público que en vida siempre fue ardiente partidario de la causa unionista. Se cree que el señor Alvarado acuerpará la idea con franqueza y entusiasmo.

Los votos para Vicepresidente favorecieron al eminente plenipotenciario hondureño, Sr. Uclés.

Unión tiene el placer de saludar a los conocidos intelectuales latinoamericanos, señores José Santos Chocano y Froylán Turcios. Que nuestro ambiente les sea grato.

Avisamos

A las personas que viven en las provincias de Puntarenas y Guanacaste y demás de la República, alejados de la capital, que el Director de esta revista a la vez les ofrece sus servicios para comisiones de compra, venta y envío de mercaderías y productos; cambio o negociación de giros de gobierno y otros documentos comerciales; diligencias judiciales en el Registro, la Tributación u otras oficinas; colocación de dinero a interés, etc.

El precio de las comisiones será módico, tasado equitativamente. Eso sí, se garantiza honradez y actividad en las diligencias que se confien.

Oficina provisional: 275 varas al S. de "La Proveedora" o de la esquina S. O. del Mercado. Apartado No. 1083.